

Prólogo

El Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), puro o asociado a trastornos de conducta, de las emociones o de los aprendizajes, es en la actualidad la problemática más frecuente en psicopatología infantil. Su prevalencia es estimable entre 2 y 6 por 100 entre los escolares. La atención y la memoria de trabajo son los dos pilares del llamado sistema ejecutivo; éste se encarga de planificar la acción, controlar la impulsividad y adaptarse flexiblemente a los cambios. Por eso, el déficit primario de atención tiene consecuencias cognitivas y comportamentales relevantes, y se acompaña en gran parte de los casos de una hiperactividad estéril.

El correcto diagnóstico, siempre sobre bases clínicas, se realiza conjugando la información de los padres y de los profesores con la observación directa del niño, y con los resultados de pruebas dirigidas a poner de manifiesto sus capacidades. Muchos niños, considerados de primera mano como inatentos y/o hiperactivos en el medio académico o familiar (etiqueta de moda), no representan sino variantes de la normalidad, con buena capacidad adaptativa si se les propicia un entorno adecuado. Otros están «perdidos» en la escuela porque su capacidad intelectual es limítrofe y/o tienen déficits en aprendizajes básicos, etc. La atención implica intención, sobre todo en tareas que exijan cierto esfuerzo continuado. Los juegos de ordenador son unos artilugios que gratifican al sujeto cada pocos segundos y así aparentan «canalizar» su atención durante largos ratos; pero son muy diferentes de la vida misma. El *tempo* de los dibujos animados, de las películas «de acción» o de los anuncios televisivos es, asimismo, falseador de la realidad, tanto para los niños como para los adultos. En cambio —por poner un ejemplo— una partida del juego de la oca en torno a una mesa con dos o tres hermanos o compañeros (y, a ser posible, algún adulto) supone una situación mucho más rica y real, con turnos que respetar, decisiones a realizar, comentarios verbales, astucias y emociones diversas.

Los niños y niñas verdaderamente afectados de un déficit de atención tienen una disfunción del soporte cerebral para el control de la impulsividad y de la selección de estímulos. Existe una abundante documentación sobre las bases biológicas (predisposición genética, disfunción de neurotransmisores, etc.) de este trastorno en su forma genuina. Una gran parte de los niños afectados se benefician de tomar alguna medicación: hay actualmente más de media docena de fármacos largamente experimentados o en vías de ensayo para el TDAH. Pero, en cualquier caso, es insoslayable una intervención psicopedagógica que ayude al niño a estructurar sus propios recursos que le permitan controlar las respuestas impulsivas, planificar y organizar su conducta.

Y aquí está el trabajo duro para los padres, para los profesionales de la educación y para el propio niño. Por eso es muy de apreciar el libro que nos ofrecen la Dra. Isabel Orjales y el Dr. Aquilino Polaino-Lorente, ambos, Profesores de la Universidad Complutense e investigadores tenaces y rigurosos en los dominios del diagnóstico y la intervención.

En la primera parte de esta obra, Polaino y Orjales establecen las bases conceptuales y funcionales de los programas de intervención cognitivo-conductual y pasan revista a los que han sido experimentados dentro y fuera de nuestro país por diversos grupos. En la parte segunda, Orjales desmenuza su propio programa: un arsenal de recursos concretos y bien contrastados científicamente por ella misma. Los ofrece atractivamente organizados en el tiempo para cubrir los diversos frentes de la ayuda al niño con TDAH.

Conociendo de primera mano la capacidad de los autores para crear y comunicar, no se sorprende uno de la obra que han hecho fructificar. En las sugerencias de estas páginas laten muchas horas de trabajo directo con los niños, los padres, los profesores y los pediatras. No es un libro para leer y guardar, sino un útil instrumento para guiar nuestro trabajo cotidiano. Manos a la obra.

Juan Narbona García
Profesor de Neurología Pediátrica.
UNIVERSIDAD DE NAVARRA